



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " " "
PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

Las escuelas de Sueca

Siguiendo la costumbre inveterada, tradicional, las primeras autoridades de la población, emplean estos días del mes de Julio en examinar á los alumnos de las escuelas primarias; examen de pantomima, de pura fórmula, ritual, consuetudinario, y por lo mismo carece de estímulo para los profesores y alumnos.

Contesten ó no los alumnos á las sencilleces vulgaridades, que el tribunal les dirija, nada menoscaba el favor, el prestigio y aprecio en que al profesor se tiene; sepan ó no los discípulos en el mismo estado, inalterable, permanece la estima del maestro. Falta estímulo al maestro, tanto como sobra de miedo y pereza tiene el alumno.

Y aunque ya sabemos que se nos puede argüir, que, demasiado hace el pobre maestro de escuela en España, en donde tiene

que vestir camisa planchada todos los días, aunque no pueda comer carne en todo el año, por el descuido y abandono en que el Estado les tiene, creemos sinceramente que ya que no está en manos de los señores que forman el tribunal el corregir, enmendar, esa negligencia del Estado, pueden sí, hacer una pequeña labor en pró del maestro que beneficiaría grandemente á los alumnos y con ello, á la cultura de Sueca.

Si las autoridades que integran el Tribunal, dentro de la más estricta rectitud y de la más noble justicia, examinaran, mejor dicho, formaran concepto de la misión que el maestro ha ejercido en la escuela durante el curso, concepto desprendido, elevado, por el análisis de cada uno de los examinados; y con arreglo á esta norma, estableciera, proporcional y equitativamente, premios, ya fueran estos honorarios ó modestas cantidades en metálico, á los maestros que resultaran más educadores, más pedagógi-

cos, verían como el profesor se interesaría más por el saber de sus discípulos y estos quedarían obligados á lucir sus conocimientos en los exámenes.

El honor, el privilegiado mérito de poseer un diploma en que se expresara la gratitud de Sueca al maestro que ha sabido sembrar y fertilizar las mentes de la niñez, es potente báculo para fortalecer el ánimo magnánimo que posee el maestro. Ya que premios se reparten á los que han adquirido enseñanza, dñense también á los que la desprendieron en beneficio de los futuros hombres... Si niños son los discípulos, el maestro también es un niño grande: niño, por su sencillez, por su nobleza, por su amor á la niñez... y grande, porque carece de lo que empequeñece á las personas, de lo que achica á los hombres, del egoísmo, ya que dá y distribuye á granel el más rico y codiciado tesoro que posee: su saber.

JOSÉ ORTELLS LAVERNIA.

EL CARÁCTER

El Deber

II

Vivir realmente, es obrar con energía. La vida es una batalla en que es necesario pelear con valor. Inspirado por una resolución grande y honorable, el hombre debe permanecer en su puesto, y morir allí si es preciso. Como el antiguo héroe dinamarqués, debe estar determinado á «osar noblemente, á querer fuertemente, y á no desfallecer nunca en el sendero del deber.» La fuerza de voluntad, más ó menos grande, que Dios nos ha dado, es un presente divino; y no debemos exponernos á perderla por no servirnos de ella, ni profanarla aplicándola á propósitos indignos. Robertson de Brighton, á dicho con razón que, la verdadera grandeza no consiste en buscar su propio gusto ó la celebridad ó el adelanto, «No basta al hombre preservar su vida ó llegar á la gloria, pues es necesario antes que todo, que cumpla con su deber.»

Los más grandes obstáculos para el cumplimiento del deber son la irresolución, la debilidad de carácter, y la indecisión. Por un lado, está la conciencia y el sentimiento del bien y del mal,—del otro, la indolencia, el egoísmo, el amor del placer, ó la pasión. El que tenga la voluntad débil é indisciplinada quedará suspenso por algún tiempo entre estas influencias; pero al fin, la balanza se inclina de un lado ó del otro, según que la voluntad intervenga ó permanezca fuera de la acción. Si se le permite permanecer pasiva, las influencias nocivas del egoísmo ó de las pasiones dominarán, y entonces la virilidad abdica su poder, la individualidad desaparece, el carácter se degrada, y el hombre consiente en no ser más que el vil esclavo de sus sentidos.

Así, pues, el poder de ejercer prontamente la voluntad, de acuerdo con los dictados de la conciencia, y de resistir así á los impulsos de la naturaleza más baja, es de una importancia esencial para la disciplina moral, y es igualmente indispensable para el desarrollo y la educación del carácter bajo sus mejores formas. Adquirir el hábito de obrar bien, resistir á las malas inclinaciones, luchar contra los deseos sensuales, vencer su egoísmo innato, todo eso demanda quizá una educación larga y perseverante, pero una vez que se ha aprendido la práctica del deber, se consolida en hábito y en adelante se hace comparativamente fácil.

Es verdaderamente bueno y valiente aquel que, por el ejercicio libre y resuelto de su propia voluntad, se ha disciplinado al punto de haber adquirido el hábito de la virtud, mientras que es un mal hombre, aquel que, permitiendo á su voluntad que permanezca inactiva, y soltando las riendas á sus deseos y á sus pasiones, toma el hábito del vicio, al que concluye por estar ligado como con cadenas de hierro.

El hombre no puede llevar á cabo grandes cosas sin la acción de su libre voluntad. Si ha de quedar de pie debe ser por sus propios esfuerzos, porque la ayuda de otros no bastaría para sostenerle. Es señor de sí mismo y de sus acciones. Puede evitar la mentira y ser sincero; puede huir del sensualismo y permanecer casto; puede abstenerse de cometer una acción cruel, y ser benévolo y misericordioso. Todo esto se halla en la esfera de los esfuerzos individuales, y está al alcance de la disciplina que se haya impuesto. Y depende de los hombres mismos si á este respecto quieren ser libres, puros y buenos por una parte, ó bien, esclavizados, impuros, y miserables por la otra.

Entre lo
contramos
tros propio
para qué o
deber consi
papel. El e
cónsul; y la
ella anula t
ellas son in
inútiles, y
Es preciso
llarán la di
dad, van á
la fuerza,
dichosos; n
porque ni C
sos; ni tam
nidas, porq
nón, suspir
cabellos. Es
dezas, no e
circunstanc
siones. La
en la verda
la dominaci
en el perfec
contento y
A menudo
pobreza, de
veces hasta
El senti
hasta para
permanecer
tratado los
de ir á Rom
ponía en pe
ta: «Es nec
que yo viv
arrostrando
mentas.

El espiri
minante en
eso lo que d
cohesión y
camino, lo
integridad
efecto; no p
las recompe
cho, y en el

VEL

Nuestros
Sres. Navarr
do Ortells (

Entre los sabios preceptos de Epicteto encontramos el siguiente: «No escojemos nuestros propios roles en la vida, y no tenemos para qué ocuparnos de ellos; nuestro único deber consiste en representar bien nuestro papel. El esclavo puede ser tan libre como el cónsul; y la libertad es la bendición mayor: ella anula todas las demás: á su lado todas ellas son insignificantes; con ella las otras son inútiles, y sin ella las demás no son posibles... Es preciso enseñar á los hombres que no hallarán la dicha donde, en su miserable ceguera, van á buscarla. La felicidad no está en la fuerza, pues Myro y Ofellius no fueron dichosos; ni en la riqueza ni en el poder, porque ni Creso ni los Cónsules fueron dichosos; ni tampoco está en todas esas cosas reunidas, porque Nerón, Sardanápalo y Agamenón, suspiraban, lloraban y se arrancaban sus cabellos. Esos hombres, á pesar de sus grandezas, no eran más que los esclavos de las circunstancias y los juguetes de falaces ilusiones. La felicidad está en nosotros mismos; en la verdadera libertad; en la ausencia ó en la dominación de todo temor pueril ó indigno; en el perfecto gobierno de sí mismo; y en el contento y en la paz de una vida tranquila. A menudo se la encuentra en medio de la pobreza, del destierro, de la enfermedad, y á veces hasta á las puertas de la muerte.

El sentimiento del deber es un apoyo, hasta para el hombre valiente. Le ayuda á permanecer de pie, y le hace fuerte. Habiendo tratado los amigos de Pompeyo de disuadirle de ir á Roma en medio de una tormenta que ponía en peligro sus días, les dió esta respuesta: «Es necesario que yo parta; no es necesario que yo viva». Quería hacer lo que debía, arrojando el peligro y desafiando las tormentas.

El espíritu del deber fué el principio dominante en la vida del gran Washington. Es eso lo que daba á su carácter la unidad, la cohesión y el vigor. Luego que veía claro su camino, lo seguía á su riesgo y peligro con integridad inflexible. No buscaba producir efecto; no pensaba ni en el renombre, ni en las recompensas, sino en lo que debía ser hecho, y en el mejor modo de hacerlo.

S.

VELADA BENÉFICA

Nuestros queridos amigos, los estudiantes Sres. Navarro Tatay, Carbonell Sanz, Ferrando Ortells (Julián), Ferrando Ortells (José),

Beltrán Ruiz, Motilla Ortells, Carbonell Hernández, Aliño Llácer, Ferrando Sanz, Muñoz Llorca, Huguet Beltrán, Fos Beltrán, Aliño Colecha, Ferrando Ortells (Joaquín), Grau Piera, Ortells Lavernia, Colmenero Beltrán, Ferrando Escrivá, Taléns, Olmos Aznar, Granell Cebolla, Chaqués, Ramón Ramón y Badia, han organizado para el jueves próximo una velada teatral, á beneficio de los soldados hijos de Sueca que están allá tras el Estrecho sufriendo los rigores de la campaña africana.

¡Hermoso rasgo de la vida estudiantil! Alumbrados por la caridad y guiados por el altruismo, realizáis obra patriótica!... ¡Qué consuelo!

Para hacer más cuita y selecta la velada, han elegido obras de comedia, en donde se manifiesta el género teatral más real que en zarzuelas y óperas. Si se dijo que el teatro es *escuela de buenas costumbres*, se dijo por la comedia. Y nada menos que van á representar dos del insigne Benavente, del gran maestro, del que dijo que «todo amor va hacia Dios, como de Él viene»...

Auguramos un éxito á los jóvenes aficionados, á juzgar por los encargos que de palcos y butacas hay ya hechos, y según noticias el público selecto predominará en la velada.

Animo, amigos, á trabajar sin temor, pues lo hacéis atrincherados por el bien que vais á realizar: alegrar á unos hermanos soldados, y consolar á tristes madres unos instantes ante la gratitud de vuestro recuerdo piadoso.

DE LITERATURA

! ADIÓS!...

Adiós, adiós para siempre,
Ya no nos veremos más;
Puesto que tú lo has querido,
Sea, y acabemos ya.
Jamás en ninguna dama
Puse yo un cariño igual,
Jamás sentí tan intenso
Sufrimiento al despertar;
Que las cosas que forjamos
En un rato de ansiedad,
Fueron columnas de humo
Que arrebató el vendaval.
Y ya claro el horizonte
Pude por fin observar,
A través de la materia,
Que en tí es bella por demás,
Que carecías de alma

Y de sentido moral:
 Que tu cárcel seductora
 Nada venía á encerrar;
 Que no cabía entre ambos
 Contacto espiritual...
 Y sobrevino el hastío,
 Cosa que era de esperar,
 Cupiéndolo solo en nosotros...
 ¡El contacto material!

JOSÉ M.^a FANDOS.

¡¡ FILOSOFEMOS !!

Si el hombre hace las leyes,
 la mujer hace las costumbres.
Montesquieu.

¡Cuántas veces he recordado este hermoso pensamiento!

¡Cuántas veces en este apartado rincón de la tranquilidad tiene su asiento, contemplando el incesante vaivén del oleaje, de ese colorido que con su aterradora grandeza está proclamando á todas horas la inmensa sabiduría del Creador; he pensado que la mujer dá la libertad y no la *quita*, como muchos infelices erróneamente dicen; y para probaros cuanto os digo, ved lo que dice el gran *Madrilegno*:

«El hombre concibe y dá á luz las leyes; pero la mujer concibe y dá á luz al hombre. Este tiene el poder y la fuerza, pero la mujer tiene la doble atracción de la belleza y de la influencia.

El hombre dispone de los hombres cuando ya lo son por la edad; pero la mujer dispone de los hombres en todo tiempo y en toda edad, con sus besos de hija, con sus besos de madre y con los de madre: domina al niño, domina al hombre y domina al anciano.»

Si amais la libertad, si deseais la prosperidad de la patria, educad bien á la mujer, hacédla buena é instruída. La esperanza de todo reside en ella. No es posible nada si la mujer es ignorante. Y si es ignorante no es culpa suya: es culpa del hombre que no enciende luz y se queja de estar á oscuras.

Nunca el hombre será libre,
 Ni grande será la Patria,
 Si á la mujer no educamos
 Y es esclava de ignorancia.

JULIÁN J. PIERA.

Sueca 16-6-912.

Lamento

¡Cuándo me detendré! Cansado y yerto
 mi alma en la bohemia dolorida,
 va subiendo las cuestas de la vida
 con la marmórea rigidez del muerto.

¡Andar, andar! Entrar en un desierto
 sin agua á mis ardores ofrecida
 y ser como una planta mal nacida
 que crece aislada en el rincón del huerto.

Ser bueno y ser odiado. Amarlo todo
 y sentirse arrastrado por el lodo
 con la torpe ignominia del esteta;
 Llorar y no escuchar nunca el consuelo;
 sentir la luz sin aspirar al cielo;
 ser un paria en el mundo y ¡ser poeta!

JUAN B. ALONSO.

Ras-Medua, Junio 1912.

EL FOTOGRAFO

Como parecía familia de muy modestos recursos, y todo su mobiliario cogía en un simple carretón, se les hizo pagar por adelantado el alquiler; un alquiler de estos que se pagan para sérvir de papel secante á paredes nuevas; pues el quinto piso que habitan pertenece á una casa recién construída, en una de estas anchas vías á medio urbanizar llenas de rótulos y montones de grava y escombros, y solares cercados sin edificar. Todo huele á pintura fresca en estas tres pequeñas piezas donde la luz del día penetra directa y cruda haciendo resaltar la desnudez de las paredes. He aquí el taller con su pequeña galería que semeja una campana de vidrio, con su chimenea prusiana apagada y fría con un montoncito de *coke* preparado para encenderlo, sólo si viene alguien. Colgados de la pared hay los retratos de la familia: el padre, la madre, los tres niños, sentados, de pie, juntos, separados en todas las posiciones posibles: además algunas fotografías de monumentos, de paisaje llenos de sol. Todo esto es de cuando eran ricos, de cuando el papá se dedicaba á la fotografía por recreo. Pero ahora... ahora están arruinados, y el padre, no teniendo oficio, procura convertir en tal su pasatiempo de los domingos.

La máquina, que los niños rodean con temerosa admiración, ocupa el sitio de honor en medio del taller, y en sus relucientes pie-

zas de m...
 cristalinas,
 lujo y espl...
 muebles so...
 además de...
 con ún ma...
 retazo de e...
 que cuadra...
 dor sin par...
 rido darse...
 una especi...
 impresion...
 lustrosa y...
 ancha frent...
 nachones u...
 de nuevo p...
 cómo toma...
 cosa de oír...

— ¡Cuidad...
 ¡La cám...
 La verd...

muy preoc...
 y el carbón...
 parroquian...
 alguien al...
 por la noche...
 do al fin de...
 tablecimier...
 ó arreglar...
 seunte.

¡Angust...
 los niños, t...
 á los que p...
 personas co...
 un aficiona...
 chedumbre...
 largo de la...
 he ahí un...
 rate, va mi...
 otro, parece...
 entusiasma...
 menea. Per...
 mente.

— No tod...
 Hace bi...
 no mirand...

Pasa un...
 el día, el ci...
 vamos, com...
 drian sacar...
 que no vien...

A cada...
 gria frustad...
 que llegan...
 alejan. Des...
 inquilino q...
 comienzan...
 acuden á lo...

zas de metal nuevo, en sus grandes lentes cristalinas, parece haber absorbido todo el lujo y esplendor de la casa, pues los demás muebles son pocos, y con ser pocos, viejos, además de rotos y carcomidos. La madre va con un mal vestido ajado de seda negra y un retazo de encaje en la cabeza: un traje de esos que cuadran muy bien detrás de un mostrador sin parroquianos. Pero el padre se ha querido darse un aspecto así algo artístico, con una especie de chaqueta de terciopelo, para impresionar á las gentes sencillas; y con esa lustrosa y llamativa prenda de desecho, su ancha frente llena de ilusiones, y sus ojos bonachones un poco asombrados, hace un efecto de nuevo por el estilo del de la máquina. ¡Y cómo tomaba la cosa en serio el pobre! Es cosa de oírle cuando dice á los niños:

—¡Cuidado con entrar en la cámara oscura!
¡La cámara oscura!... ¡Oh!...

La verdad es que el pobre hombre está muy preocupado: pagado el alquiler, la leña y el carbón no le queda nada; y si no suben parroquianos, si el aparador de abajo no pesca alguien al paso, ¿qué van á comer los niños por la noche? Con la ayuda de Dios ha logrado al fin dejar completa la instalación del establecimiento: nada queda ya para enlustrar ó arreglar. Ahora todo depende del transeunte.

¡Angustiosa espera! El padre, la madre y los niños, todos están en el balcón espiando á los que pasan. ¡Qué diantre! ¡entre tantas personas como cruzan por la calle, bien habrá un aficionado que se decida! Pero ¡ca! la muchedumbre va y viene en todos sentidos á lo largo de la acera... y nadie se detiene. ¡Ah! sí; he ahí un caballero que se acerca al escaparate, va mirando los retratos uno después de otro, parece satisfecho... va á subir. Los chicos entusiasmados, hablan ya de encender la chimenea. Pero la madre les contiene prudentemente.

—No todavía.

Hace bien. El caballero prosigue su camino mirando aquí y allá.

Pasa una hora, pasan dos; empieza á caer el día, el cielo se nubla por momentos; pero vamos, como el piso es muy alto, todavía podrían sacarse excelentes pruebas. El caso es que no viene nadie.

A cada momento una emoción, una alegría frustrada pasos que se oyen en la escalera, que llegan hasta la puerta y... de repente, se alejan. Después llaman... preguntan por el inquilino que antes ocupaba el piso. Las caras comienzan á ponerse serias y las lágrimas acuden á los ojos.

—Esto es imposible—dice al fin el padre,— esto no puede ser sino que nos han quitado el cuadro de abajo. Vé, niño, vé á verlo.

A los pocos momentos vuelve el niño consternado: el cuadro continúa en su sitio, pero como si no estuviera, porque nadie se fija en él, y además... llueve.

Efectivamente, sobre el envidriado del taller empieza á caer la lluvia con un murmullo burlón. En la calle todo son paraguas abiertos: la gente entra en casa, oye el cerrar de ventanas. Los niños tienen frío, pero no hay que pensar en encender la chimenea que contiene sólo un último montoncito de carbón. La consternación reina silenciosamente en la familia. El padre pasea á grandes pasos crispando los puños: la madre, para ocultar su llanto, entra en el cuarto oscuro. De repente, uno de los niños; que aprovechando una pausa de la lluvia se ha asomado al balcón, llama á los cristales apresuradamente desde fuera, gritando:

—¡Papá, papá! abajo hay una señora que mira nuestro aparador.

No se engaña: es una señora, pero toda una señora. Mira las fotografías, vacila, levanta la cabeza... ¡Ah! si los pares de ojos clavados sobre ella desde arriba tuvieran cada uno un poquito de imán ¡cómo la harían subir de cuatro en cuatro los escalones!

Al fin la señora se decide, entra, sube... va á llegar... ¡Pronto! un fósforo, encender la chimenea: los niños que pasen al otro cuarto; y mientras el padre abrocha bien su traje, la madre, sonriente de emoción, corre á abrir la puerta...

—Sí, señora, aquí es, aquí... Puede usted pasar... tenga usted la amabilidad de sentarse... aquí... aquí estará mejor.

Es una señora del Mediodía, algo habladora; pero muy complaciente, pues se hace retratar de cuerpo entero, de perfil.

La primera prueba sale mal. ¡Buena! no hay sino empezar otra vez. Y la señora meridional vuelve á poner el codo sobre la mesa y á apoyar la barba en la mano, sin asomo de mal humor.

Mientras el fotógrafo le arregla los pliegues de la falda y las cintas de la cofia, oyes risitas contenidas y pequeños empujones en la puerta vidriera. Son los niños, que se amontonan para ver á su padre que mete la cabeza debajo el paño verde del aparato y queda así inmóvil, como una bestia del Apocalipsis, con un ojo único grande, transparente. Cuando ellos sean grandes, todos querrán ser fotógrafos, todos. ¡Por fin! he aquí una prueba bien sacada, que el operador enseña, mojada toda-

vía, con aire de triunfo. La señora confiesa que se reconoce en aquellas manchas blancas y negras, encarga doce retratos, los paga adelantados y se va muy contenta. Apenas cerrada la puerta ¡viva la alegría! Los niños, que han salido de su escondite, bailan formando rueda alrededor de la máquina. El padre, emocionado de su primera operación, enjuga majestuosamente la frente con el pañuelo. Como va anocheciendo, la madre sale apresuradamente á comprar algo para la comida, que ha de ser la comida inaugural, y compra también (conviene llevar las cosas en regla) un gran libro verde en cual queda inscrita en hermosa letra redondilla aquella primera operación, con la fecha, el nombre de la señora y la cantidad que entra en caja. ¡Doce francos! Verdad es que entre el pastel inaugural, las otras provisiones, carbón, azúcar y bujías la cifra de gastos ha igualado exactamente á la de ingresos. Pero, vamos, si se han recaudado doce francos hoy, el primer día, día de instalación, y además lloviendo, ¿que no será mañana? Pasan la velada haciendo proyectos. Parece imposible los proyectos que llegan á caber en un pisito de tres habitaciones.

Al día siguiente, el tiempo está espléndido, pero nada, ni una persona en todo el día. ¿Qué vamos á hacer? ¡si el comercio es esto precisamente! Además, queda todavía un poco de pastel y los niños pueden acostarse con el estómago no vacío del todo. Al día siguiente, nadie. Las paradas en el balcón empiezan otra vez, pero sin éxito alguno: la señora del Mediodía viene á buscar su docena de retratos, y se acabó. Aquella noche hay que empeñar un colchón para comprar. pan. Pasan dos días... pasan tres... ¡la miseria! El desventurado fotógrafo vende su chaqueta de terciopelo; réstale sólo vender la máquina y entrar de dependiente en cualquier almacén. La madre está desolada, los niños ni siquiera tienen ánimo de asomarse al balcón.

De pronto, un sábado por la mañana, cuando menos lo esperaban, oyen llamar á la puerta; ¡es una boda! toda una boda que ha subido los cinco pisos para hacerse retratar: el novio, la novia y los testigos: todos ellos excelentes personas que no se han puesto más que un par de guantes en toda su vida y desean perpetuar la memoria de tal acontecimiento.

Aquel día, pues, entran en caja treinta y seis francos y al día siguiente el doble: la fotografía está en marcha. Y este es uno de los mil dramas del pequeño comercio parisiense.

ALFONSO DAUDET.

MATAR EL TIEMPO

CANTO DE NEMOROSO

Plantas que al éter remontáis los tallos,
 Aura sutil que la floresta meces,
 Sierpe de plata que en jardín transformas
 Este desierto.

Suave aroma de olorosas flores,
 Nota armoniosa de canoras aves,
 Erguido monte en que el mar encuentra
 Dique violento:

Si la fiel amistad que yo atesoro
 Prometeisme aceptar, y en vuestro encanto
 El alma que en mi pecho se refugia
 Halla consuelo;

Si esta compañía con que os brindo
 Enojosa no os es, yo, desde ahora,
 Prisionero en aquestas soledades
 Gustoso quedo.

Y los que sin razón me denostaron,
 Y los que por sport me escarnecieron,
 Al buscar el juguete de sus ocios
 Sólo han de conseguir con sus desplantes,
 Matar el tiempo.

J. B. GRANELL.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 4 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la anterior semana.

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Preisdente se levantó la sesión.

NOTICIAS

Es escandaloso la educación que muchos chicuelos y algunos jóvenes ostentan tener. Lo mismo en el paseo de la Estación, donde

privan á l
 molestada
 un casino,
 palabras r
 jones ó es

El día
 drid, don
 cular y q
 este seman
 Campos d
 Dadas
 ba en esta
 sentir, pu
 EL SUR
 dadero en
 que sin d
 competen

Hemos
 nuestro qu
 ción, el M.
 nónigo de
 el estío en
 Bienve
 grata es lo

Según
 propietaria
 cia á Parte
 entre Silla
 esta nueva
 garla hasta
 accionistas
 de Sueca,
 están anim
 dad inclus
 digna de e
 ¡Ojalá s

DE A

PI
 y de
 s'en
 de v
 Que

Séneca
 —Por m
 déis matar
 vuestro suc

privan á las señoritas el poder pasear sin ser molestadas, como en la calle donde tengan un casino, obligando á los transeuntes á oír palabras nada decentes y á presenciarse empujones ó escenas nada dignas.

El día 30 del pasado Junio salió para Madrid, donde fija su residencia, nuestro particular y querido amigo, colaborador asiduo de este semanario é ilustrado médico D. Fausto Campos de Marte.

Dadas las muchas simpatías de que gozaba en esta localidad, su ausencia se dejará sentir, pues deja un vacío difícil de sustituir.

El SUECO de quien el Sr. Campos era verdadero entusiasta, le desea muchos laureos, que sin duda conseguirá, dada su elevada competencia y laboriosidad.

Hemos tenido el sumo gusto de saludar á nuestro querido amigo y paisano por adopción, el M. I. Sr. Dr. D. Rafael M.^a Tarín, Canónigo de Solsona, quien ha venido á pasar el estío en su amada Sueca.

Bienvenido sea y que su estancia le sea grata es lo que vivamente le deseamos.

Según noticias la compañía belga que es propietaria de la línea de tranvías de Valencia á Parterna, se ha quedado la línea férrea entre Silla y Cullera. Según rumores, tiene esta nueva compañía el propósito de prolongarla hasta Alcoy, y se nos asegura que son accionistas de la compañía dos señores hijos de Sueca, acaudalados propietarios, quienes están animadísimo en favorecer á esta Ciudad incluso haciéndole ostentar una Estación digna de ella.

¡Ojalá sea verdad tal belleza!

DE AQUI Y DE ALLÁ

AMENIDADES

Pitufa, *hombre robusto*
y de gran precositat,
s' en ha vengut asustat
de vore en la plasa el busto
Que li han aisat á Bernat.

CHOTO.

Séneca dijo á su discípulo, el cruel Nerón:
—Por muchos que sean los que vos mandéis matar, no lograréis jamás dar muerte á vuestro sucesor.

Farmacéutico de turno

==== D. VICENTE CEBOLLA ====

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

7. Dom.—El Santo Angel.
8. Lun.—Santa Isabel r.
9. Mar.—San Cirilo ob.
10. Miér.—La Preciosísima Sangre de Nuestro Sr. Jesucristo.
11. Juev.—San Pío I, papa.
12. Vier.—San Juan Gualberto.
13. Sáb.—San Anacleto p. y mr.

Semana religiosa del 8 al 14 de Julio.

Martes.—Aniversario general por Vicenta M.^a Fós Ortells y aniversario general por Dolores Carrasquer Matoses.

Jueves.—Aniversario general por Antonia Lledó Tamarit y aniversario general por Luis Matoses Martínez.

Viernes.—Aniversario general por los hermanos José y Josefa M.^a Fós Beltrán.

Sábado.—Aniversario general por Francisco Fós Beltrán.

Domingo.—Primer día de Cuarenta horas por D.^a Josefa Beltrán Segarra, con terciá y misa cantada y por la tarde vísperas, sermón trisagio y reserva.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Juan Pedrós Aguado, Daniel Vercher Colom, Teresa Benet Diego, Alejandrina Part Rodríguez, Juan Meseguer Viñoles, Francisca García Grimal, Pedro Esparza Concepción, Juana Aranda Sendra, Pablo Ferrando Rubio, Angela Ibor Martí, Isabel Vendrell Rebull, Severino Lledó Pérez, Andrés Salvador Melero, Ana Miralles Castañer, Edelmira Matoses Solves, José Mari Aguado.

DEFUNCIONES.

Bernardo Ferrer Larrea, 24 años. Carmen Pastor March, 1 año. Adelaida Sabater Prats, 2 años. Rita Clar Mengual, 75 años. Francisca García Grimal, 4 años. Francisca Boix Falco, 70, años.

MATRIMONIOS.

Salvador Devesa Solves con Josefa Cuenca Pedrós. Salvador Mafé Serrano con Teresa Lletí Moll.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

CAJA MUTUA POPULAR

SOCIEDAD COOPERATIVA DE AHORRO

Establecida legalmente en 1.º de Marzo de 1906 y funcionando bajo la inspección del Ministerio de Fomento, de acuerdo con las disposiciones de la Ley de 14 de Mayo de 1908 y Reglamento dictado para su ejecución.

AUTORIZADO SU FUNCIONAMIENTO É INSCRIPTA EN EL REGISTRO DE SOCIEDADES DE SEGUROS POR R. O. DE 28 DE JULIO DE 1909

OBJETO DE LA SOCIEDAD

Obtener en diez ó más años, mediante el pago de las cuotas que suscribe el asociado

Un capital :: Una dote para los hijos :: El libramiento de quintas

Una herencia para la familia :: Un retiro para la vejez
ofrece además

Un socorro proporcional al capital suscripto para los asociados que queden incapacitados para el trabajo

La devolución de las cuotas pagadas, en caso de muerte del asociado

Capital suscripto y contrasegurado hasta 31 de Julio de 1911. Ptas. 10.421,422

Las cuotas satisfechas por los Asociados son ingresadas en el Banco de España é invertidas luego en valores mobiliarios como Títulos de Deuda pública, bonos del Tesoro, etc., autorizados por el Ministerio de Fomento, y quedan depositados en el mismo establecimiento, de donde **NADIE PUEDE RETIRARLOS SIN AUTORIZACIÓN** de dicho *Ministerio de Fomento* y solo para *cumplir los compromisos de la Sociedad con los Asociados.*

En el reparto de los fondos de Contraseguro del año 1908, han correspondido á los herederos de asociados fallecidos, Ptas. 411'02 por cada Ptas. 100 satisfechas en promedio por el Asociado, en el reparto de 1909 Ptas. 571'12 por cada Ptas. 100 y, en el de 1911, Ptas. 561'89.

Domicilio social: Rambla Sta. Mónica, 13.—BARCELONA

Sub-delegado del distrito: D. VICENTE GUILLEM MARTÍNEZ. Sagasta, 32.—Sueca

Agente en Cullera: D. MANUEL CANET CRESPO. Plaza de Pí y Margall, 8

DROGUERIA INDUSTRIAL

DE

SALVADOR PEÑARROCHA

Calle de Rizal, 6 (antes Fillola); SUECA

Productos quimicos para Industrias, Artes y Farmacia.

Gran surtido en Perfumería del país y extranjero.

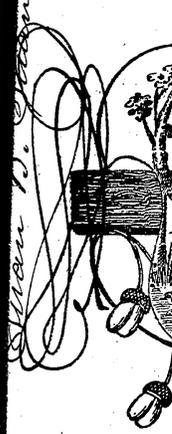
Espojas, barnices, aceites, esmaltes y toda clase de artículos para pintores.

Aceites desinfectantes, legias y productos para su preparación destinados á combatir las plagas de los naranjos y otros árboles frutales.

Cloruro de cal superior, Alquitrán y Potin gas.

PRECIOS SUMAMENTE ECONOMICOS.

1011



Rea

Número 5
10 cent.

Las e

Siguiendo
dicional, las
blación, em
en examina
primarias; e
fórmula, ri
mismo care
res y alum

Conteste

llecce vulga
ja, nada me
aprecio en c
no los discip
rable, perm
Falta estímulo

de miedo y p

Y aunqu
argüir, que,
tro de escue